

POLÍTICA EXTERIOR



**POLÍTICA
EXTERIOR**

Plus 200
de pages
en 2022

1 de agosto de 2022 • www.politicaexterior.com

La defensa de Europa





El presidente ruso, Vladímir Putin (izquierda), el presidente chino, Xi Jinping (derecha), y el primer ministro indio, Narendra Modi (centro), conversan antes del inicio de la reunión del Consejo de Jefes de Estado de la Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) 2025 en Tianjin, China, el 1 de septiembre de 2025. GETTY.

La reunión de China con India y Rusia fue más allá de Trump

La impresión que ha dado el compromiso entre China, India y Rusia en la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) no ha servido para aliviar las líneas divisorias que existen entre los tres países.

[Manoj Kewalramani](#)

| 5 de septiembre de 2025

Dicen que una imagen vale más que mil palabras. A veces, también oculta cientos de grietas. Las escenas de apretones de manos y sonrisas entre los líderes de India, Rusia y China durante la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) celebrada recientemente en Tianjin han sido noticia en toda la prensa occidental, que en su mayoría puso el acento en el mensaje que enviaba a Estados Unidos y sus aliados.

Por supuesto, lo que significa para Occidente tiene su importancia. Y, de hecho, el golpe que ha supuesto el giro radical en la política exterior y económica estadounidenses bajo el mandato del presidente Donald Trump ha reconfigurado los incentivos de los tres líderes, Narendra Modi, Vladimir Putin y el anfitrión Xi Jinping. Sin embargo, una lectura más detallada revela que la apariencia de compromiso ha hecho poco por aliviar las líneas de falla que existen entre los tres países, y que la reunión fue mucho más que una simple respuesta a las provocaciones diplomáticas y económicas de Trump.

Tomemos como ejemplo a Rusia e India. Ambos países siguen siendo socios importantes. Existe una profunda lógica histórica en esta relación, y no hay ningún conflicto de intereses fundamental entre ambos. Pero la relación ha experimentado fricciones en los últimos años. Moscú se ha mostrado a menudo molesto por la creciente proximidad de Nueva Delhi con Washington. El ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, se ha hecho eco de las críticas chinas al Indo-Pacífico como constructo estratégico y a la participación de la India en el Quad, el grupo de seguridad formado por Estados Unidos, India, Japón y Australia.

India, por su parte, ha tratado de encontrar un equilibrio en su política hacia la guerra en Ucrania. A diferencia de Xi, el primer ministro indio Modi ha visitado Ucrania y se ha reunido con Volodímir Zelenski. Nueva Delhi está cada vez más preocupada por la proximidad y la dependencia de Moscú respecto a Pekín. Una Rusia que se encuentra profundamente inmersa en la órbita china es perjudicial para los intereses estratégicos de India en Eurasia: de hecho, es incluso perjudicial para los intereses de Washington. [Especialmente preocupantes para Nueva Delhi](#) son los indicios de acercamiento entre Moscú e Islamabad. Por ejemplo, Rusia [declaró](#) el año pasado que apoyaría la entrada de Pakistán en el grupo BRICS. Por lo tanto, el acercamiento a Rusia es una necesidad estratégica para la India.

India: un contrapeso frente a China

Dicho esto, la relación económica entre la India y Rusia tiene un techo, y Occidente sigue siendo crucial para las aspiraciones de desarrollo y los objetivos de seguridad de India. Por lo tanto, Nueva Delhi debe buscar y buscará un enfoque equilibrado en sus relaciones exteriores, sobre todo porque sus lazos con China siguen siendo difíciles. Por otro lado, Rusia considera a India un socio importante en Asia y un contrapeso frente a China en la región.

Si las [opiniones de los analistas chinos](#) son correctas, Pekín nunca ha estado especialmente entusiasmado con la adhesión de la India a la OCS; la diplomacia rusa fue clave para que la India se convirtiera en miembro del grupo. La contrapartida por parte china fue que podría equilibrar esta medida admitiendo a Pakistán en el grupo. Este es solo un ejemplo de la competencia entre China y Rusia a nivel regional. Hay ejemplos similares evidentes de rivalidad entre Moscú y Pekín. Es fundamental señalar que, aunque Pekín [no quiere que Moscú](#) pierda la guerra en Ucrania, le preocupa la naturaleza y el impacto de la conducta rusa en las relaciones de China con Occidente.

Las diferencias entre ambas partes son aún más marcadas en lo que respecta a su implicación en la periferia de la otra. La profundización de las relaciones de seguridad de Rusia con Corea del Norte es un buen ejemplo de ello. El Tratado de Asociación Estratégica Integral de 2024 comprometió a ambas partes a proporcionar “asistencia militar y de otro tipo con todos los medios a su alcance sin demora” si “cualquiera de las dos partes se ve envuelta en un estado de guerra por una invasión armada de uno o varios Estados”. Esto supuso un cambio cualitativo en la relación entre Moscú y Pionyang, en detrimento de la influencia de Pekín. También creó ciertas condiciones que China no desea especialmente. Es [evidente que Pekín no está interesado](#) en dar la impresión de que está construyendo una especie de bloque al estilo de la Guerra Fría con países afines. Por otra parte, mientras que China ha afianzado su presencia en Asia Central, la diplomacia económica rusa en lo que antes era su esfera de influencia se ha visto mermada.

Como consecuencia, el entendimiento compartido en torno a la necesidad de una frontera estable y la imperiosa necesidad de contrarrestar el orden mundial liderado por Estados Unidos ha impulsado una colaboración más profunda. Sin embargo, eso no significa que no existan fricciones reales entre ambos países, ni preocupaciones sobre el impacto de las políticas de uno en los intereses del otro. Para Moscú, en particular, la asimetría de poder económico y militar con China probablemente seguirá siendo un tema espinoso a largo plazo.

Asimetrías de poder

La asimetría de poder también está configurando fundamentalmente la dinámica de la relación entre India y China, el tercer vértice del triángulo. Tras décadas de fricciones tras la guerra de 1962, India y China llegaron a un nuevo *modus vivendi* en 1988 durante la visita del entonces primer ministro Rajiv Gandhi a Pekín. Ambas partes acordaron trabajar para aliviar las tensiones y resolver la disputa fronteriza, al tiempo que avanzaban en otras áreas de su relación bilateral. Ese acuerdo se produjo en un momento especialmente turbulento para el orden mundial, en el que la unipolaridad estadounidense de la década de 1990 condicionaba los incentivos de ambas partes. También era una época en la que India y China estaban en paridad en términos de poderío económico.

Sin embargo, hoy en día la situación es diferente. Ahora existe una profunda asimetría de poder entre los dos países. Esto es evidente en sus respectivas cifras de PIB y en los recursos que ambos países pueden aportar para alcanzar sus objetivos de desarrollo y en tiempos de conflicto. Además, actores externos como Estados Unidos y Rusia influyen en el equilibrio de poder. Este contexto proporcionó un importante telón de fondo para la reunión entre Narendra Modi y Xi Jinping en Tianjin.

También es importante recordar que la actual relación entre Pekín y Nueva Delhi parte de una base increíblemente baja. Los enfrentamientos entre ambos países en diferentes puntos de la disputada frontera en Ladakh Oriental en 2020 provocaron una ruptura en la relación, tras lo cual se necesitaron años de difíciles negociaciones para lograr la retirada de las tropas. Este proceso concluyó a finales del año pasado, lo que permitió a Modi y Xi reunirse al margen de la cumbre del BRICS celebrada en Kazán en octubre. A esa reunión le siguió un proceso gradual de reanudación cautelosa de las relaciones.

Sin embargo, incluso hoy en día no hay vuelos directos que conecten la India y China, y la circulación de personas entre ambos países está muy restringida. Ambas partes siguen teniendo

desplegados decenas de miles de soldados, y aún no se han celebrado conversaciones sobre su retirada. El resultado más sustantivo del proceso de diálogo desde Kazán se produjo durante la visita del ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Yi, en agosto de 2025. Esas reuniones en Delhi dieron lugar al [anuncio de](#) nuevos mecanismos para debatir cuestiones relacionadas con la disputa fronteriza y ampliar los lazos económicos y entre los pueblos. A India y China aún les queda un largo camino por recorrer para alcanzar algún tipo de normalidad, y mucho más un nuevo equilibrio.

Por lo tanto, desde la perspectiva de India, la reunión celebrada en Tianjin la semana pasada no tenía por objeto señalar una nueva cordialidad con China en medio de las fricciones con Estados Unidos debido a los aranceles y al renovado compromiso de este país con Pakistán. Se trataba más bien de sentar las bases de lo que es una relación conflictiva con un vecino irritable y poderoso.

Nueva Delhi es consciente de que existen diferencias significativas entre ambas partes: desde las conversaciones sobre las fronteras hasta el comercio y el terrorismo. Estas diferencias reflejan una diferencia más profunda y estructural en los objetivos estratégicos de cada uno: China desea la multipolaridad en el mundo; Nueva Delhi está de acuerdo, pero con la salvedad de que debe persistir una Asia multipolar.

Resolver este desajuste más amplio en las visiones del mundo llevará años de compromiso paciente, un proceso que puede estancarse o romperse en cualquier momento si se producen nuevos enfrentamientos fronterizos o comerciales. Teniendo esto en cuenta, sería un gran error considerar la reunión de Modi y Xi de esta semana como una simple respuesta a Trump y sus aranceles.

Este artículo fue publicado por primera vez por [The Wire China, el 2 de septiembre de 2025, y en \[Merics, el 4 de septiembre.\]\(#\)](#)